

## **166.º período de sesiones del Consejo**

### **Respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19): construir para transformar**

Con referencia al documento CL 166/5, se ha preparado esta nota introductoria para proporcionar información actualizada al Consejo en su 166.º período de sesiones.

#### **Seguimiento de las respuestas de políticas a la COVID-19**

En la última edición de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) se pronosticó que, incluso sin tener en cuenta las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el número de personas subalimentadas en el mundo podría aumentar hasta alcanzar los 840 millones de personas en 2030. Se prevé que la COVID-19 empeore las perspectivas generales de la seguridad alimentaria y la nutrición habida cuenta de que debilita la capacidad de las personas para comprar alimentos. Están apareciendo focos de inseguridad alimentaria en países y grupos de población que habitualmente no se veían afectados. En una evaluación preliminar, recogida también en el informe SOFI 2020, se sugirió que la pandemia podía añadir hasta 132 millones de personas al número total de personas subalimentadas en el mundo en 2020. La recuperación prevista en 2021 reduciría el número de personas subalimentadas pronosticado para 2030, pero este seguiría por encima de lo previsto de no haberse producido la pandemia.

Como parte de las actividades de seguimiento de las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria, la FAO recopiló datos entre octubre de 2020 y enero de 2021 utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria. Los resultados muestran que, entre 2019 y 2020, hubo un aumento en la prevalencia de la inseguridad alimentaria crónica moderada o grave, solo la grave, o ambas, en 12 de los 14 países que respondieron a la encuesta y en los que se disponía de una evaluación anterior. De entre estos 12 países:

- siete países muestran un aumento solo en la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave (combinadas), pero no en la inseguridad alimentaria grave, a saber: El Salvador, Guatemala, Iraq, Mozambique, Sierra Leona, Sudáfrica y Zimbabwe;
- dos países muestran un aumento solo de la inseguridad alimentaria grave, a saber: Etiopía y Níger;
- tres países muestran un empeoramiento en ambos niveles, a saber: Afganistán, Burkina Faso y Nigeria.

De los datos de la FAO se desprende que las magnitudes de los incrementos son moderadas. No hay indicios de un aumento acusado de la inseguridad alimentaria entre 2019 y 2020. En promedio, la variación relativa de la inseguridad de nivel moderado o grave fue mayor que en el nivel grave (un 10 % frente a un 5 %, respectivamente).

Además, la FAO ha venido haciendo un seguimiento de las respuestas de políticas específicas de cada país a la pandemia de la COVID-19 y sus efectos sobre los sistemas agroalimentarios en más de 30 países de ingresos medios y bajos. El análisis indica que el sector ha demostrado ser más resiliente que otros. El resultado se debe a la exención relativamente amplia de las medidas restrictivas, pero también a las políticas destinadas a apoyar el buen funcionamiento de la producción y los mercados agroalimentarios.

Sin embargo, la subalimentación crónica y la inseguridad alimentaria aguda han aumentado, debido sobre todo a los efectos de la recesión mundial, que ha afectado a los grupos más vulnerables (mujeres, niños, jóvenes y personas pobres que viven en medios rurales y urbanos, entre otros) al reducir el empleo y los ingresos. Los gobiernos han adoptado decisiones favorables en materia de políticas dirigidas a los sectores de la agricultura y la alimentación que han contribuido a la adaptación dentro del marco general de las restricciones, a saber:

- el apoyo a la agricultura y la producción de alimentos locales mediante la concesión de subvenciones, la distribución directa de insumos agrícolas y la promoción de la mecanización y los huertos caseros, entre otras medidas;

- la prestación de apoyo financiero y la facilitación del acceso al crédito para microempresas y pequeñas y medianas empresas, así como para otros agentes del sector privado;
- la aplicación limitada y breve de las medidas de restricción de las exportaciones y las importaciones y, en cambio, el aumento de la flexibilidad en los procedimientos aduaneros relacionados con el comercio y la adopción de medidas de facilitación del comercio para mantener en funcionamiento las cadenas de suministro.

Los gobiernos y los asociados en asuntos humanitarios y de desarrollo han venido prestando apoyo a los medios de vida de los grupos vulnerables en casi todos los países que respondieron a la encuesta. Sin embargo, este apoyo no ha sido ni será suficiente para compensar los efectos de la recesión. La ampliación y el mantenimiento del apoyo a los sistemas agroalimentarios y los medios de vida ha dependido y seguirá dependiendo de la capacidad de los países de movilizar recursos adicionales o reasignar los existentes a fin de influir en el desarrollo a largo plazo de los sistemas agroalimentarios.

### **El Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19**

La meta institucional del Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 es de 1 320 millones de USD. Este Programa ha recibido, a mediados de marzo de 2021, contribuciones confirmadas y prometidas por un valor de 247 millones de USD, lo que supone casi el 19 % de la meta general. Las contribuciones voluntarias —que se destinan tanto a proyectos de desarrollo como de emergencia— ascienden a 218 millones de USD, de los cuales 106 millones de USD corresponden a contribuciones confirmadas y 112 millones de USD a contribuciones en tramitación. Los recursos de la FAO invertidos actualmente en el Programa ascienden a 29,8 millones de USD.

El Banco Mundial, la Unión Europea, el Canadá, el Japón y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas son los cinco principales asociados que aportan recursos, seguidos de Bélgica, los Estados Unidos de América, Arabia Saudita y Suecia, que también han respaldado de forma significativa la iniciativa de la Organización. La parte de las contribuciones voluntarias aprobadas orientadas al desarrollo ha pasado del 9 % inicial al nivel actual del 25 % de las contribuciones generales aprobadas. Las contribuciones voluntarias previstas con metas basadas en el desarrollo pasaron de un 37 % inicial a la proporción actual del 50 % de las contribuciones generales previstas.

A continuación, se presentan ejemplos de resultados y actividades relacionados con las esferas prioritarias de trabajo en el marco de este Programa:

- 1) Garantizar la disponibilidad de alimentos y estabilizar el acceso a los mismos, así como asegurar la continuidad de las cadenas de suministro alimentario críticas para las poblaciones más vulnerables. En los 34 países prioritarios del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria, 24 millones de personas afectadas por la inseguridad alimentaria aguda y amenazadas por las repercusiones de la COVID-19 han recibido apoyo de emergencia a los medios de vida y transferencias monetarias más cuantiosas.
- 2) Reforzar las capacidades de los gobiernos para invertir en la recuperación posterior a la COVID-19 y elaborar un nuevo indicador mensual de la tasa de protección nominal para evaluar de manera oportuna los incentivos o efectos disuasorios que las diferentes políticas han generado para las cadenas de valor. El indicador sirve como herramienta para recomendar respuestas normativas que faciliten la recuperación económica.
- 3) Fortalecer la protección social de respuesta ante perturbaciones a fin de hacer frente a las repercusiones de la pandemia (por ejemplo, en Rwanda y Somalia), estableciendo vínculos entre la protección social y los medios de vida agrícolas y rurales, y adaptar a la COVID-19 el enfoque integrado de país para el empleo decente de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios.
- 4) Apoyar la igualdad de género y aumentar la resiliencia de los grupos más vulnerables, especialmente los pueblos indígenas, en cuatro países. Fomentar la transformación verde en el contexto de la resiliencia para la recuperación en seis países más.

## **La Coalición alimentaria**

La Coalición alimentaria es una alianza mundial de múltiples partes interesadas, una red de redes que trabaja por facilitar una acción mundial unificada para responder a la COVID-19 y recuperarse de la misma.

Su objetivo consiste en movilizar el compromiso político, recursos financieros, la innovación y competencias técnicas y, al mismo tiempo, crear un espacio neutral para el diálogo entre países y asociados en apoyo de los más vulnerables. Actualmente, la Coalición alimentaria está movilizando apoyo para el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19, cuyas necesidades operativas ascienden a 1 320 millones de USD. A tal efecto y con miras a facilitar información sobre las necesidades y demandas sobre el terreno, la plataforma web de la Coalición alimentaria contiene 100 fichas de acción elaboradas por las oficinas en los países y los equipos encargados de la COVID-19 de la FAO, en estrecha consulta con los gobiernos nacionales y las oficinas descentralizadas.

Además, la Coalición alimentaria prestará un importante apoyo al programa de seguridad alimentaria del Grupo de los 20 bajo la Presidencia de Italia, con el objetivo de movilizar la asistencia política y financiera en torno a una serie de esferas prioritarias de apoyo en el contexto de la pandemia de la COVID-19. La FAO pondrá en marcha y facilitará una *convocatoria de propuestas*, que ofrecerá a los Miembros de la FAO una oportunidad para presentar sus propuestas y expresar su interés en recibir apoyo.

*Máximo Torero Cullen, Economista Jefe*